

“Si alguien me dice que no soy capaz, me anima”

Un joven con síndrome de Down obtiene el grado profesional de Música

JUANA VIÚDEZ
Málaga

A Rafael Calderón (Málaga, 1984) le gusta decir que tiene dos familias: con la que vino al mundo y la música. Gracias a la primera sabe que, con esfuerzo y tesón, no hay escalón insalvable. La segunda le sitúa en un plano de igualdad con el resto del mundo. Desde el 1 de junio, Rafael es oficialmente un músico profesional. El primero con síndrome de Down que ha obtenido el grado profesional en un conservatorio, el Manuel Carra de Málaga, sin que se le haya hecho ningún tipo de adaptación curricular. Su trabajo y una década de intensos estudios, le ha costado. “No ha sido un camino de rosas, más bien un camino chocado”, comenta con una

“Un profesor me recomendó que estudiara jardinería. No le hice caso”

“Cuando me siento mal, con el cuerpo vacío, las canciones me dan fuerza”

sonrisa nerviosa.

Rafael relata su experiencia sentado en una terraza de la Plaza del Obispo de Málaga. Le gusta el lugar porque se divisa la entrada a la Catedral. La rampa de acceso le trae recuerdos de la Semana Santa, y de sus innumerables entradas al recinto con la banda de la barriada de Miraflores. “Descubrí la música con diez u once años. Le pedí a mi madre que me metiera en la banda porque me llamaban mucho

la atención los instrumentos”. De la percusión, con la que estuvo dos años, pasó al viento. La trompeta, que ahora llama “su novia”, se ha convertido desde entonces en una de sus aliadas. “A veces estoy malo, con el cuerpo vacío y las canciones me dan fuerza. Lo veo como un juego, al que le echo muchas horas”. Después, muestra con orgullo un callo en su labio superior.

En todo este tiempo, Rafael, el último de nueve hermanos, ha ido salvando escollos. En la escuela, intentaron segregarlo, pero su familia se opuso. “Para hacer la prueba de acceso al conservatorio tuvimos que recurrir al Defensor del Pueblo, ya que superaba la edad permitida”, explica su hermano Ignacio, que le acompaña en la entrevista. Logró compaginar sus estudios musicales con el bachillerato, donde solo se le atragantó el inglés. “Un profesor me recomendó que estudiara un módulo de jardinería. Yo no dije nada. Cerré mi libro y me dije: tú por tu camino y yo por el mío”, recuerda Rafael.

La Junta de Andalucía le ha concedido una de sus Medallas al Mérito en la Educación, y le patrocina la casa Yamaha, algo de lo que está especialmente orgulloso. En los últimos meses ha dado varias charlas concierto en Málaga y Sevilla. “Me gusta mucho hacer improvisaciones”, dice. Y lo demuestra. Para la foto, no duda en tocar un poco. Un grupo de turistas se acerca a escucharlo. “La música y el síndrome de Down no tienen nada que ver. En el escenario somos mi trompeta y yo”, comenta después.

Benjamín Moreno, trompeta solista de la orquesta de RTVE y profesor de Rafael, habla maravillas de él: “Para él no existe el miedo escénico, no tiene ninguna limitación sentimental”, ha



El músico Rafael Calderón, el pasado verano en Málaga. / GARCÍA SANTOS

dicho. “Como la vida sigue, yo sigo”, zanja el alumno, con una de esas frases lapidarias que construye con una habilidad pasmosa. “Soy un filósofo de la música”, bromea.

Después de más de una hora hablando, se anima a pedir una ración de ensaladilla rusa, a la que entra con timidez. “Soy bastante comilón”, reconoce. Hoy, los nervios de la entrevista le impiden disfrutar de la comida. “Yo soy dos personas, el Down,

que no ha ayudado en nada, y yo mismo, que he tirado de todo”, explica. “Me gustan los retos. Si alguien me dice que no soy capaz de hacer algo me está animando a hacerlo”. El pasado verano Calderón tenía en mente su acceso al grado superior de música. Alguien le dijo que no le veía capaz de pasar la prueba. Ya la ha hecho. La semana pasada, la Universidad Francisco de Vitoria, de Madrid, le comunicó que le había admitido.

La flota artesanal del atún pide un paro en la pesca industrial

EFE, Cádiz

La flota artesanal de pesca del atún rojo de toda España ha elaborado un documento en el que piden una moratoria de al menos dos años para la flota industrial de cerco. Es la primera vez que toda la flota artesanal española se une para pedir en un documento la supervivencia de un sector del que dependen 2.200 personas en todo el país.

La petición llega ante el inminente Consejo de Ministros de pesca de la UE en el que los ministros debatirán sobre el atún rojo y en el que decidirán el mandato negociador que llevará la Unión Europea ante la próxima reunión de la Comisión del Atún del Atlántico Norte (ICCAT), el organismo internacional que vela por el atún rojo. El sector artesanal pedirá una moratoria para la flota industrial para “acabar con la incertidumbre en la que viven los pescadores artesanales del atún”, según dice el documento.

Este texto, remitido a la comisaria de Pesca de la UE, María Damanaki, a la nueva ministra de Medio Ambiente, Medio Rural y Marino, Rosa Aguilar, y a la consejera de Agricultura y Pesca de la Junta, Clara Aguilera, “pretende reivindicar a los artesanales como una pesca sostenible”.

Si se concediera esta moratoria para la pesca del cerco “desaparecería la incertidumbre del sector sobre la recuperación del recurso, garantizando así una nueva tasa de captura que permitiera vivir dignamente a esta pesquería”, indica. El documento está firmado por la Federación Andaluza de Cofradías de Pescadores y de Asociaciones Pesqueras, así como los Pescadores de Carboneras (Almería), la Federación de Cofradías de Pescadores de Vizcaya y de Guipúzcoa y la Organización de Productores Pesqueros de Almadraba.

¡Gracias! Con la ayuda de ayuntamientos, agricultores, educadores, cazadores, ganaderos y de todos los andaluces, hemos obtenido los mejores resultados de los últimos 10 años.

CONTRA EL FUEGO, TODOS HEMOS ACTUADO.

RESPECTA LAS NORMAS CONTRA INCENDIOS

112 Emergencias

JUNTA DE ANDALUCÍA
CONSEJERÍA DE MEDIO AMBIENTE